



Trabajo Fin de Grado

Un punto y aparte en la historia de Roma: Aníbal Barca y
la Segunda Guerra Púnica

A turning point in the Rome's history: Aníbal Barca and
the Second Punic War

Maria del Pilar Palomino Lallana

Dr. Francisco Pina Polo

Facultad de Filosofía y Letras

2017

Resumen

Un nuevo enfrentamiento entre las dos principales potencias del Mediterráneo, Roma y Cartago, protagonizará el periodo comprendido entre el 218 y el 201 a.c. Durante este tiempo, el gran general Aníbal Barca hará atravesar a Roma uno de los periodos más críticos de su historia. Sus aplastantes éxitos en Tesino, Trebia, Trasímeno y Cannas fueron una escuela perfecta para Publio Cornelio Escipión “El Africano”, quien le asestará el golpe definitivo en la batalla de Zama dejando el camino libre para la formación de uno de los imperios más importantes de la Antigüedad: El imperio romano.

Palabras Clave: Aníbal, Escipión Africano, batalla, estrategia, crisis

Abstract

A new confrontation between the two principal Mediterranean's power, Rome and Cartago, had the leading rule in the period from 218 and 201a.c. During this time, the great general, Aníbal Barca, caused in Rome one of the most critical situations in their history. The striking victories in Tesino, Trebia, Trasímeno and Cannas were the perfect example for Publio Cornelio Escipión, “El Africano”. This man gave the final masterstroke in the Zama's battle, when he left the way free for the beginning of one of the most importants empires in the Antiquity: The Roman Empire.

Keywords: Aníbal, Escipión Africano, battle, strategy, crisis.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión.....	5
3. Un primer objetivo: La península ibérica.....	7
3.1 Aníbal, sus primeros pasos.....	8
3.2 La chispa: Sagunto.....	8
4. La península itálica	9
4.1 Roma es obligada a cambiar sus planes.....	10
4.2 Inicio de la expedición, Aníbal lleva la guerra a la península itálica	11
4.3 Tesino, primer gran golpe para Roma.....	14
4.4 Trebia, la celeridad como el peor enemigo.....	14
4.5 Trasimeno.....	16
5. Un periodo crítico, bajo la constante amenaza de Aníbal	17
5.1 Búsqueda de un dictador, la crítica situación obliga a la gran potencia a recurrir a medidas excepcionales	18
5.2 Cannas	19
5.3 Ante los muros de Roma, el mito de la oportunidad perdida.....	22
5.4 El cartaginés se dirige hacia el sur, la ciudad del Tíber queda atrás	25
6. Cambio de situación	26
6.1 Primeros éxitos romanos: Hispania.....	27
6.2 La balanza comienza a inclinarse hacia Roma.....	31
6.3 El golpe definitivo: El norte de África	32
6.4 Tras trece años, la segunda guerra púnica llega a su fin.....	35
7. Conclusiones	36
8. Bibliografía.....	38
8.1 Páginas Web	40
9. Anexos.....	40

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar el impacto que Aníbal Barca provocó en una de las mayores y más poderosas potencias de la Antigüedad, Roma; cómo un general consiguió poner en una situación crítica a la que tras las guerras púnicas extendería su domino a Occidente y Oriente. Sumió a Roma en una permanente situación de amenaza obligándola a recurrir a medidas excepcionales. Sin embargo, Roma no vio en la rendición una alternativa, los años de consecutivas derrotas, pánico y acorralamiento por parte del púnico fueron también años de aprendizaje pues progresivamente fueron conociendo al cartaginés, sus estrategias y planes para así poder derrotarle.

Por ello Aníbal constituye un antes y un después en la historia de Roma, el punto de arranque del imperio romano ya que tras derrotar a Aníbal, la ciudad del Tíber iniciará una expansión sin parangón, pondrá sus objetivos en el dominio de Oriente consiguiendo derrotar a Filipo de Macedonia y Antíoco en un proceso en el que la creación del imperio era ya imposible de frenar (Barceló, 2000).

A mediados del siglo IV dos potencias empezaban a situarse en una misma posición sobresaliente en el Mediterráneo, pero muchas eran las diferencias entre las que en pocos años protagonizarían uno de los mayores conflictos de la Antigüedad (Barceló, 2000). El conflicto no se hizo esperar pues los intereses de Cartago, fijados en el mar y el comercio, vieron en la isla de Sicilia su destino como consecuencia de sus vastos recursos. Esta progresiva y peligrosa ampliación de los dominios cartagineses no sería de recibo para los romanos que en ese momento habían extendido su dominio a casi toda la totalidad de la península itálica.

La empresa era totalmente atrevida; por un lado Roma, la incipiente potencia del Mediterráneo bajo cuyo dominio se encontraba la mayor parte de Italia central y los Apeninos; un territorio de inmensas proporciones en el que convivía un todo muy heterogéneo: Ciudadanos romanos de pleno derecho, ciudadanos sin derecho a voto, colonias de derecho latino y territorios aliados los cuales guardaban con Roma la obligación del pago de tributos y la colaboración en el servicio militar. Estos últimos, situados sobre todo en el sur constituyen una pieza clave para el desarrollo de la segunda guerra púnica pues Aníbal, cuyo principal objetivo era la ruptura de la confederación romano-itálica buscará adherirse esta larga lista de pueblos a su causa a través de un planificado programa propagandístico.

En un primer momento, los planes de Aníbal no pasaban la frontera de los Pirineos pues su objetivo era evitar una invasión romana en la península ibérica; sin embargo, para el 219, había logrado un gran avance estratégico cumpliendo el propósito de sus dos predecesores, dispuesto a ampliar el dominio cartaginés en ultramar.

2. Estado de la cuestión

Partiendo de un reciente repunte del estudio de la Antigüedad, la Segunda Guerra Púnica y por ende la figura de Aníbal constituyen un tema de estudio obligado para la comprensión de esta etapa de la historia por dos razones. La primera razón responde a la trascendencia de la Segunda Guerra Púnica, pues a partir de ésta, Roma inició una expansión sin precedentes; y la segunda, a la grandeza de la figura de Aníbal (Lancel, 1997).

Para el estudio de la figura de Aníbal destacamos el trabajo de Gavin De Beer quien realiza un recorrido por la vida del general púnico, señalando e intentando sortear el que considera un gran problema para su propósito historiográfico: La escasa información que nos ha llegado de Aníbal procede de sus enemigos, los romanos. Así mismo los trabajos del especialista en Historia Antigua Mediterránea, Serge Lancel nos aportan un conocimiento exhaustivo y detallado del general desde sus más tempranos comienzos al final de su vida¹.

Más recientemente, destacan los trabajos de Pedro Barceló, quien realiza una biografía de Aníbal con un objetivo claro, dejar de lado la tendencia prorromana que tanto han inundado la actividad y figura de Aníbal a lo largo de la historia.

La Segunda Guerra Púnica es un episodio de gran amplitud y estudio por lo que son muchos los ámbitos en los que podemos detenernos, sin embargo los temas que más han acaparado la atención de la historiografía, siendo todavía objeto de discusión son: La cuestión de por qué no asedió Roma tras la aplastante victoria cartaginesa en la batalla de Cannas y el paso de los Alpes con todo su ejército². Así mismo, otros episodios rodeados de un gran velo de leyenda, han generado un gran interés

¹De acuerdo a su actividad de arqueólogo, fue el principal promotor de la Campaña Internacional para la excavación y protección de la ciudad de Cartago dirigiendo la misión arqueológica francesa desde 1973 hasta 1978.

² Desde la Antigüedad, este episodio ha despertado una gran curiosidad e interés, bien es cierto que Aníbal no era el primero en atravesar la gran cordillera. En el 400 a.c numerosas bandas celtas atravesaron los Alpes para llegar a Roma, pero el cartaginés si fue el primero en hacerlo con un ejército de miles de hombres organizados acompañados de la caballería y los elefantes.

historiográfico véase el episodio del juramento de odio hacia Roma realizado por Aníbal cuando era tan solo un niño a instancias de su padre Amílcar.

Respecto al cruce de los Alpes, todavía en la actualidad se continúan realizando expediciones para averiguar el lugar exacto por el que el cartaginés habría llegado a Italia desde la península ibérica³. No es de extrañar que todavía hoy no se haya conseguido la unanimidad pues las principales fuentes antiguas para la segunda guerra púnica y la figura de Aníbal, Polibio y Tito Livio, tampoco son unánimes.

Por un lado, para el paso de los Pirineos, destacamos la hipótesis que establece el camino seguido por la Cerdanya y por el puerto de Perche y el Valle del Tet evitando el paso por la Junquera y el Puerto de Pertús donde estaban las colonias marseleñas de Ampurias y Rode así como otros pueblos que se encontraban bajo influencia romana (Bosch, 1965). Una vez atravesados los Pirineos, el debate se centra en la vía optada para cruzar el río Ródano donde señalamos dos hipótesis principales. Por un lado, el cartaginés optó por atravesar el río por la vía situada más al norte en torno a Roquemaure y Pont-Saint-Esprit; un camino más difícil pero lejos de la amenaza romana (Lancel, 1997). Por otro lado, la vía más fácil pero con el agravante de ser la más susceptible a un ataque de Escipión por su cercanía a Massalia, sitúa el cruce del río en su confluencia con el Durance, en la zona de Beaucaire-Tarascón (Lazenby, 1978).

Otro de los debates a señalar por el interés, no solo historiográfico, que ha despertado es la cuestión del asedio a Roma; la pregunta de por qué el cartaginés no asedió Roma cuando lo tenía todo a su favor es una de las cuestiones sin resolver que más debate ha generado. De acuerdo a Miguel Ángel Mira (2000) la toma de Roma no era viable desde el punto de vista militar pues exigía cambiar la estrategia que tan bien estaba resultando para el púnico ya que desde el inicio él era quien llevaba la iniciativa; a una guerra de posiciones en un territorio que no era el suyo, la empresa no era nada segura.

Así mismo, hemos de tener en cuenta el factor político, pues el objetivo del cartaginés, antes de iniciar su marcha hacia Italia, no era el asedio de Roma sino romper la confederación romano-itálica para deshacer su hegemonía obligándola a la firma de un tratado cuyas condiciones serían impuestas por Cartago.

³ Gavin de Beer (1969) señala este episodio como una de las mayores hazañas de la historia de Aníbal.

Sea como fuere, en ese momento la situación no podía verse más favorable, en Roma reinaba el pánico, veían inminente el acercamiento del púnico hacia las murallas servianas⁴.

El estudio de la figura de Aníbal “nunca dejará de ser una actividad necesaria para todos aquellos que deseen comprender el profundo cambio que tuvo lugar y que, en el lapso de un siglo, comenzó a prefigurar en el tiempo y en todos los ámbitos el perfil de nuestro espacio mediterráneo occidental” (Lancel, 1997 págs10).

3. Un primer objetivo: La península ibérica

A mediados del siglo III a.c, las dos principales potencias del Mediterráneo librarían el primero pero no último enfrentamiento: La Primera Guerra Púnica que enfrentó a Roma contra la gran potencia naval del momento, Cartago, al norte de África. Este enfrentamiento se saldó con la victoria romana y, por consiguiente, dejó un gran clima de agitación en Cartago que tuvo que afrontar la pérdida de Cerdeña y Sicilia además de una gran indemnización económica.

Tras la guerra, y para hacer frente a la gran cuantía impuesta por Roma, la metrópoli púnica puso sus objetivos de nuevo en el mar pero esta vez hacia occidente, en el 237 a.c, Amílcar llegó a Gadir con un primer propósito: Controlar las minas de oro y plata de Sierra Morena. Sin embargo, la península ibérica no solo proporcionó nuevos mercados sino que permitió a Amílcar conformar un nuevo ejército.

Amílcar, padre de Aníbal Barca, “El enlace entre las dos guerras púnicas” (P.Pedech, 1964, p.182) preparó en la península el camino y los medios para la guerra. Para Polibio, la animosidad de Amílcar hacia Roma fue la principal causa de la Segunda Guerra Púnica; tanto Polibio como después Tito Livio coinciden en señalar que de no ser por la inesperada muerte de Amílcar en batalla, él mismo habría llevado la guerra a Italia contra los romanos.

Amílcar desarrolló un gran odio hacia la vecina Roma, un odio que trasladó e infundió a su hijo, Aníbal Barca a quien le hizo jurar odio eterno a Roma antes de partir a Hispania. El historiador Polibio cuenta cómo Amílcar ofreció un sacrificio para

⁴ Murallas levantadas a mediados del siglo IV, habían sido ampliadas y reforzadas como consecuencia de las amenazas de los galos en el 390 a.c. Posteriormente, se ordenó una reconstrucción de las mismas dando lugar al mayor recinto defensivo de Italia, un perímetro de once kilómetros donde los puntos más vulnerables a un ataque habían sido redoblados en el interior y exterior con una potente fortificación.

obtener augurios favorables para su empresa, y una vez finalizada la ceremonia llamó a su hijo preguntándole si deseaba acompañarle a la expedición que iba a iniciar; Aníbal aceptó y entonces su padre lo llevó ante el ara de sacrificio haciéndole jurar que nunca sería amigo de los romanos (Polibio, III, 11)⁵.

3.1 Aníbal, sus primeros pasos

Tan solo tenía diez años cuando se embarcó con su padre en la empresa hispana; sin embargo ya había sido testigo del ambiente de una guerra pues presenció la crueldad que se desplegó en la Guerra de los Mercenarios (241-238 a.c). La militancia, que protagonizaría su vida, estuvo presente desde el comienzo de su educación pues gracias al historiador Sosilo de Esparta, entró en contacto con dos de sus pasiones: La mitología y la historia militar siendo así un gran conocedor de quien se convirtió en su gran ejemplo a seguir: Alejandro Magno. Su interés no se quedaba en los libros pues desde pequeño estuvo al lado de su padre de quien aprendió el arte de la guerra y la diplomacia. Estar presente en las actividades diplomáticas que realizó su padre, permitió al púnico aprender a negociar y sobre todo a comandar un ejército de mercenarios de distintas procedencias.

El inesperado transcurso de los acontecimientos sorprendió con la muerte de Amílcar, recibiendo Aníbal el mando de la caballería nómada con tan solo dieciocho años; sin embargo, su corta edad no fue un impedimento pues enseguida se ganó la popularidad entre el ejército.

Establecidos los cartagineses en Hispania iniciarían la conquista de la misma suponiendo de nuevo una amenaza para los romanos los cuales debían poner freno a la situación: El Tratado del Ebro⁶.

3.2 La chispa: Sagunto

La cuestión del Tratado del Ebro ha suscitado un profundo debate pues su violación constituye el desencadenante de la Segunda Guerra Púnica, la chispa del conflicto que se preveía desde la firma de la Paz de Lutacio en el 241 a.c.

⁵ En palabras de Pedro Barceló (2000) esta escena que nos cuenta Polibio, tan recurrida a lo largo de la historia, es simplemente una invención de los romanos para eximirse de cualquier responsabilidad de la Segunda Guerra Púnica.

⁶ Acuerdo firmado entre el yerno y el sucesor de Amílcar Barca, Asdrúbal, y Roma, esta última con la intención de frenar la incipiente expansión cartaginesa en la Península Ibérica; según este tratado se estableció un límite para la expansión cartaginesa en la península ibérica, el río Ebro.

Según Miguel Ángel Mira (2000), Roma habría sido la responsable de la Segunda Guerra Púnica al saltarse las condiciones del tratado interviniendo en el territorio de influencia púnica tras el asedio a la ciudad de Sagunto por Aníbal. Sin embargo la cuestión de la responsabilidad es mucho más compleja; Pedro Barceló señala Hispania como “la manzana de la discordia” (2000, pág. 91) aludiendo que Hispania y más en concreto Sagunto fue solo la chispa de algo que ya se preveía, la disputa estaba servida entre dos potencias que venían compartiendo las mismas ansias de poder, expansión y conquista.

Para el 220 a.c, los habitantes de Sagunto, aliados romanos, intervinieron sobre el territorio de sus vecinos los olcades, algo que Aníbal no estaba dispuesto a permitir por lo que, con el previo consentimiento del senado cartaginés, decide atacar Sagunto en el 219 a.c. El sitio a la ciudad de Sagunto finalizó con la caída de la misma a expensas de una ayuda romana que nunca llegó.

Roma enviará una embajada, presidida por Publio Valerio Flaco y Quinto Bebio Tánfilo, cuyo principal cometido era el mismo que tenía la que fue enviada tras el episodio de Sagunto: Intimidar a Cartago, sus propósitos estaban muy lejos de ser una negociación (Barceló, 2000).

4. La península itálica

Roma declarará la guerra a Cartago estallando así la Segunda Guerra Púnica⁷. La declaración de guerra precipitó los acontecimientos obligando a Aníbal a acelerar sus preparativos. Entonces, inició su gran propósito: La península itálica, conocedor de que Roma pondría su objetivo en las dos bases de aprovisionamiento con las que contaba Cartago, la península ibérica y África, pero que no esperaría librarse en Italia⁸.

Varios problemas se presentaban para el general cartaginés: El cruce del Ebro, entorno en el que tuvo que enfrentarse a poblaciones no sometidas como los ilergetes, escaramuzas que le supusieron notables pérdidas. La vía marítima no era una opción posible ya que los romanos se habían hecho con las principales colonias de la costa: Ampurias y Rode; así mismo tras la derrota en la Primera Guerra Púnica, el predominio

⁷ Tito Livio describe dramáticamente cómo fue el encuentro en el que los romanos declaran la guerra a Cartago.

⁸ Wilhelm Hoffmann sostiene que en un principio la ofensiva de Aníbal tenía en los Pirineos su objetivo pues así evitaba una posible invasión romana de la costa nororiental de Hispania donde estaban instaladas sus dos colonias: Ampurias y Rode. Sin embargo, fue la declaración de guerra por parte de Roma lo que le impulsaría a rebasar los Pirineos.

de Cartago en el Mediterráneo descendía en beneficio de Roma. Ante esta situación solo quedaba una vía, atravesando los Alpes.

Antes de iniciar la travesía, en la recién sometida región de Sagunto, Aníbal dejó un ejército conformado por 10.000 hombres y 1.000 jinetes, comandados por Hannón (Mira, 2000 pág. 135) pues no podía arriesgarse a que este territorio se revelara una vez hubiera iniciado el camino hacia Roma. Por ello, el asedio de Sagunto fue el primer paso de un plan de mayor alcance pues la ciudad de Sagunto era una ciudad prorromana, que en potencia podía instigar a una rebelión de las consolidadas bases cartaginesas del sur de la península: Aníbal tenía que hacerse con su control antes de marcharse hacia la península itálica; además de inducir en los romanos la idea de que Hispania sería el escenario de la guerra (Sáez, 2006 pág. 64).

4.1 Roma es obligada a cambiar sus planes

Declarada la guerra, Roma dio sus primeros pasos, no del todo acertados pues se subestimaron las dimensiones e intensidad de su rival (Christ, 2009) pero sobre todo la personalidad y dotes del general que tenía el mando: Aníbal. La principal ofensiva dirigida por el Senado se concentraba en la persona de Sempronio Longo, uno de los cónsules junto a Publio Cornelio Escipión. Sempronio Longo dirigiría el que el senado preveía como el ataque definitivo: La invasión del norte de África seguido de un cerco a la ciudad de Cartago para lo que se concentraron las unidades en Lilybaion, se preveía una acción rápida.

Paralelamente, la península ibérica fue el destino de Escipión, cada uno con sus dos legiones. Sin embargo, la llegada de Escipión a la península se ve truncada por algunas rebeliones de los pueblos celtas del valle del Po, pueblos sometidos a Roma, que formaban parte de esa gran órbita de tribus bajo su dominio, una situación que llevaba implícita frecuentes rebeliones. Roma enviará a una de las legiones de Escipión para hacer frente a los celtas, una decisión que dejaba al cónsul con tan solo una legión para su marcha hacia la península. Marsella será el lugar donde, con retraso al plan previsto, desembarque Escipión y conozca la noticia de la marcha de Aníbal hacia Italia.

La noticia trastocó los planes que el Senado romano preveía rápidos; Escipión dejaría al mando de la península ibérica a su hermano Cneo para así poder regresar a Italia, concretamente a la zona norte pues ahí si era posible el éxito ante un enfrentamiento contra Aníbal ya que en el norte de Italia era donde se concentraban un

mayor número de tropas romanas. Acto seguido, el conocimiento de los planes de Aníbal hizo cambiar al senado de estrategia, optando por suspender la invasión del norte de África ordenando a Sempronio Longo su regreso a Italia. De nuevo, Roma subestimaba las capacidades de Aníbal pues en lugar de concentrar sus fuerzas en el norte de Italia y hacerle frente, aprovechando el cansancio de su ejército tras el cruce de los Alpes; optó por mantenerlas divididas. Esta actitud de arrogancia que caracterizó al senado romano a la hora de tomar las primeras decisiones no resulta extraña pues ya en la década anterior, Roma pudo inscribir una larga lista de éxitos militares contra la que en ese momento era la mayor potencia del Mediterráneo, Cartago (Christ, 2009).

4.2 Inicio de la expedición, Aníbal lleva la guerra a la península itálica

La marcha de Aníbal desde Cartago Nova hacia Italia atravesando los Alpes ha suscitado un gran interés a lo largo de la historia. El trato a este episodio es abundante, tal y como afirma C. Chappuis (1897 pág. 355) “A finales del XIX se estimaban en más de trescientos los libros y artículos consagrados a la cuestión”.

El interés del tema se remonta hasta la más tierna Antigüedad pues aunque ya habían sido otros los que habían atravesado “Una de las grandes murallas naturales del mundo” (Lancel, 1997 pág.95), ésta era la primera vez que se hacía con un ejército organizado, de tales dimensiones y compuesto por distintas unidades: Hombres, caballería y elefantes. “Semejante proeza se igualaba a las de Alejandro” (Lancel, 1997 pág.95).

El año 218 a.c fue el escogido por el general para iniciar su marcha hacia Italia, sabedor, gracias a su conocimiento de la situación enemiga de que era una empresa realmente difícil⁹. Sin embargo la astucia e ingenio del joven general cartaginés no conocía fronteras pues su actividad militar incluía un amplio programa diplomático ya que antes de iniciar la travesía, estableció contactos con los jefes de numerosas tribus galas. Además, se preocupó por conocer las condiciones del terreno y las características de los pueblos con los que iba a entrar en contacto con el objetivo de restar dificultades a las ya presentes e inevitables inclemencias del tiempo y características naturales del terreno. La exploración y reconocimiento del terreno que siempre le caracterizó le apartan de la tradición romanófila que perseguía objetivos casi irrealizables sin atender

⁹ Recientes investigaciones de un equipo internacional dirigido por William Mahaney y Chris Allen, a partir de restos de excrementos, sitúan el paso de Aníbal por los Alpes a través del actual Col De Traversette, en la frontera franco-italiana. Esta opción, la más difícil, según Mahaney, responde a la intención de Aníbal de evitar el ataque de las tribus celtas.

a las previsibles pérdidas; a diferencia del cartaginés cuyas acciones para obtener el máximo de información muestran un sentido de responsabilidad y prudencia solo propios de un gran comandante en jefe (Christ, 2000).

Todo comenzó en Cartago Nova en el 218 a.c con “un contingente formado por 90.000 hombres de a pie, 12.000 a caballo y 58 elefantes” (Polibio, III, 35 ,1). Sin embargo, para tener controlada la zona de Sagunto, recién sometida, estableció allí un ejército disponiendo, para la travesía de los Alpes, de 50.000 hombres de infantería, 9.000 de caballería y 37 elefantes (Polibio, III, 35, 7).

El grueso del ejército de Aníbal se enfrentó a senderos sumamente estrechos, las condiciones del terreno obligaron al ejército a desarrollar una profunda caravana kilométrica difícil de mantener unida por los ataques galos (Christ, 2000). Además, la situación en las distintas partes de la caravana no era la misma pues mientras los soldados que la encabezaban pisaban nieve fresca y limpia; según la caravana se iba extendiendo, la nieve estaba más desgastada con los consiguientes desechos orgánicos que dejaban tas de sí los soldados que iban por delante¹⁰.

El historiador Polibio, fuente antigua más fiable, cuenta la travesía setenta años después; describe la situación de las tropas al noveno día de la marcha¹¹. Una vez se encontraron al otro lado de los Pirineos, el primer objetivo era atravesar el Ródano, un paso que enseguida presentó los primeros inconvenientes. La primitiva idea era atravesarlo donde su caudal se tornaba menos abundante, en torno a Beaucaire, una ruta que remontaba el valle del Durance, la llamada vía Heraclea sin embargo esta opción implicaba, inevitablemente, el enfrentamiento con las tropas consulares concentradas en la llanura de Crau.

Aníbal llevaba consigo trentaisiete elefantes, bestias caracterizadas por su fuerte resistencia, muy útiles para el campo de batalla por su rapidez en la carga constituyendo un arma infalible que podía arrollar formaciones enteras. Sin embargo, el paso de los Alpes supuso una gran dificultad para estas bestias (solo un elefante logró sobrevivir al

¹⁰ Para el 1959, John Hoyte, un estudiante de ingeniería de la Universidad de Cambridge se propuso atravesar los Alpes sobre un elefante en similitud de lo que hubiera hecho Aníbal hace tantos años. Más recientemente, en el 2006, la admiración por la proeza de Aníbal volvió a despertar dichas inquietudes; esta vez, protagonizada por National Geographic Society y dirigida por el arqueólogo americano Patrick Hunt, se inició otra expedición que, tras el estudio de veinticinco pasos alpinos estableció el Monte Clapier como la vía más probable.

¹¹ Habían alcanzado el primer objetivo de la travesía, el cual se encontraba en el punto más alto del actual Pas de Lavis-Trafford, a unos 2480 metros de altura.

paso de la cordillera) estando el primer obstáculo en el cruce del Ródano; “Los elefantes estaban acostumbrados a obedecer a los indios hasta llegar al agua, pero en modo alguno no se atreven a penetrar en ella” (Polibio, III, 46,7). La solución de Aníbal se basó en la construcción de unas balsas de madera sobre las que subir a los elefantes para así poder vadear el río; este primer obstáculo consiguió ser flanqueado pero supuso un gran retraso, la travesía no iba a ser nada fácil.

Tras el cruce del Ródano; se produjo un choque de las caballerías de ambos ejércitos pues Escipión; con iguales intenciones que Aníbal, envió a una parte de su caballería a sondear el terreno y las intenciones del cartaginés; este choque fue sorteado por la caballería de Aníbal que consiguió remontar el Ródano sin ser perseguidos.

Tras este episodio, Escipión tomará una decisión clave para el desenlace de este conflicto: Centrar el ataque en Hispania donde las tropas cartaginesas habían quedado bajo el mando de Asdrúbal; si eliminaba a éstas, eliminaba una fuente susceptible de apoyos a Aníbal durante su travesía o cuando éste ya hubiera alcanzado la península itálica. Encargará las operaciones a su hermano Cneo mientras él se dirige al norte donde establecerá su campamento a la espera de Aníbal.

El establecimiento de las legiones de Escipión en Marsella obligó a Aníbal a cambiar, de nuevo, su primitiva intención de continuar por la vía Heraclea, la ruta más óptima. La solución la encontró más al norte, su nuevo itinerario para la travesía de los Alpes, en este punto contó con la ayuda de los alóbroges. Los alóbroges constituyen un ejemplo del ejercicio de la diplomacia que caracterizó a Aníbal pues se posicionó en una desavenencia abierta entre dos familiares de esta tribu que en ese momento se disputaban el poder. Esta actitud le posibilitó la adquisición de víveres, ropas de abrigo, calzado y armada para proteger su retaguardia.

El nuevo camino adoptado por Aníbal, pasando por la región de Mont-Cenis, era desconocido por las tropas consulares por lo que Aníbal consiguió sorprenderlos. Era el noveno día y ya había alcanzado el punto alto estableciendo allí el campamento. Sin embargo, la moral de la tropa estaba por los suelos, los soldados estaban demasiado exhaustos, un cansancio que eclipsó la satisfacción que debería haber producido coronar la deseada cumbre.

Aníbal se adentraba en la península italiana, bien es cierto que había perdido una gran cantidad de su ejército así como los animales que iniciaron la travesía, solo un

elefante consiguió superar la cordillera alpina. Las pérdidas le llevaron a iniciar una política de adhesión pues el encuentro con los romanos estaba cada vez más cerca.

Paralelamente, a orillas del Tíber, la ciudad de Roma, se hizo eco de la llegada de Aníbal a Italia sin ser del todo conscientes de lo que ello iba a suponer. La llegada del cartaginés solo era el principio de uno de los periodos más críticos para la gran potencia pues la dictadura, sistema político excepcional al que solo se recuraría en caso de emergencia, será una de las desesperadas soluciones ante la situación generada por las actividades del cartaginés.

4.3 Tesino, primer gran golpe para Roma

La batalla de Tesino, al norte de la orilla izquierda del Po, fue el principio; Escipión había cruzado el Po en aras del encuentro con Aníbal. Para el cartaginés, esta batalla era una primera e importante prueba de fuego, estaba obligado a ganar si quería que los galos, todavía indecisos sobre su posicionamiento, estuvieran de su lado. La adhesión de los galos era muy importante pues el paso de los Alpes había minado por completo el grueso del ejército de Aníbal.

En Tesino aparece en escena el que después se convertirá en el mayor rival y objetivo primordial de Aníbal: Publio Cornelio Escipión conocido como “El Africano”, hijo de Publio Cornelio Escipión quien, gracias a la intervención de su hijo, esquivó la muerte en un choque entre las distintas caballerías antes de la batalla de Tesino. Ambas caballerías tenían la misión de sondar el terreno; la caballería romana acompañada de los jaculatorios, se vio obligada a replegarse ante la contundente intervención de la caballería númida enemiga. Los jaculatorios se replegaban progresivamente entre los pasillos constituidos por los escuadrones romanos, movimiento aprovechado por los númidas quienes progresivamente desarrollaron una táctica envolvente acorralando a las unidades romanas impidiéndoles escapar por la retaguardia; Escipión consiguió huir retirándose hasta el Po.

4.4 Trebia, la celeridad como el peor enemigo

El siguiente paso a la victoria de Tesino pasaba por remontar el río, punto en el que de nuevo los planes de Aníbal se vieron retrasados pues tras la batalla, los romanos habían destruido la única vía posible para el cruce del río Trebia. Aníbal remontaría el Po hasta que encontró el punto adecuado para su vadeo; sus pasos iban en persecución de Escipión que se encontraba en Piacenza. Allí había establecido su campamento tras

la derrota, una derrota que le supuso la deserción de muchos soldados, sobre todo galos que se pasaron a las filas cartaginesas tras haber ganado la batalla, “en total desertaron del ejército romano unos 2.000 soldados de infantería y alrededor de 200 jinetes” (Polibio, III,67,3; Livio, XXI,48,2).

El conocimiento de la proximidad de Aníbal inquietó a Escipión quien con celeridad levantó el campamento con la intención de cruzar el río Trebia estableciéndose en torno a unas colinas de difícil acceso pero que le permitían una buena comunicación con el otro cónsul Sempronio Longo. La situación en Roma se volvía cada día más inquietante como consecuencia de los movimientos de Aníbal; derrotarlo era una acción brillante, algo que no quería dejar escapar Sempronio Longo quien, a punto de terminar su consulado, quiso ponerle a éste un broche de oro consiguiendo acabar con el que, hasta el momento, estaba siendo uno de los mayores miedos de Roma.

El siguiente paso de Aníbal no se haría esperar, dirigió su ataque hacia la ciudad de Clastidium, importante centro de aprovisionamiento de trigo para los romanos además de haber sido uno los mayores éxitos de Marcelo contra los galos de la Cisalpina.

El 217 a.c se acercaba y con ello las elecciones consulares, Sempronio no quería dejar la campaña a los cónsules sucesores por lo que su actitud, precipitada y vehemente, contrastaba con la de Escipión. Sabedor de la actitud de Sempronio, Aníbal desarrolló un plan para tenderle una trampa en la que estaba seguro que iba a caer. Paralelos al río Trebia discurrían una serie de riachuelos donde Aníbal encontró un lugar idóneo para una emboscada bajo la que puso al mando a Magón, su hermano menor. Era el mes de Diciembre, a los ejércitos les separaba el río Trebia; Aníbal inició el cruce del gélido río con su caballería nómada para instigar a los romanos, bajo las órdenes de Sempronio Longo, a cruzarlo. El encuentro comenzó con una evidente posición de desventaja romana pues las tropas se precipitaron hacia el río sin estar preparadas mientras que las del cartaginés se habían alimentado y calentado considerablemente antes del cruce; condiciones muy distintas pues al salir del agua, los romanos apenas podían empuñar su arma como consecuencia del frío mientras que las tropas de Aníbal estaban dispuestas en escrupulosa formación para dar comienzo a la batalla.

La batalla comenzó sin un claro vencedor pues ambas infanterías eran similares en el cuerpo a cuerpo; sin embargo, en el momento de intervención de la caballería púnica, situada en los flancos, se comenzó a vislumbrar el desenlace. Los golpes asestados por la caballería enemiga y los ataques de los elefantes fueron dejando desguarnecidos los distintos flancos; era el momento de que Magón, preparado para la emboscada, sorprendiera a los romanos desde la retaguardia de su infantería que todavía resistía en el centro. Al atacar Magón desde la retaguardia, la única vía de huida para los romanos era hacia delante, hacia el gélido río.

El Trebia fue una nueva victoria para Aníbal pero no un éxito total pues 10.000 romanos consiguieron reagruparse y sobrevivir además de las bajas que sufrió su ejército. Del mismo modo no fue una derrota total para los romanos pues de ésta pudieron conocer los puntos fuertes de Aníbal para así poder hacerle frente con posterioridad; Escipión pudo conocer más a su enemigo, observó cómo su caballería había sido decisiva en el campo de batalla por lo que neutralizar a ésta se convertía en una pieza clave para derrotar al cartaginés.

4.5 Trasímeno

Como consecuencia de la estación invernal y la costumbre en la Antigüedad de cesar en invierno las campañas por motivo de la corta duración de los días o las severas inclemencias del tiempo, Aníbal se dirigió con su ejército a Bolonia para pasar allí la estación. Mientras tanto, Roma, que veía cada vez con mayor preocupación la situación, se centró en la salvaguarda de los puntos que permitían el acceso a la Italia central, sin olvidar la custodia de sus posesiones fuera de Italia: Cerdeña, Sicilia e Hispania. Para esta última se envió a Escipión, cuyo consulado había llegado a su fin para el 217 a.c. Las operaciones en esta provincia no tuvieron, en un principio, demasiada trascendencia pues se centraron en el afianzamiento de las relaciones entre las distintas tribus íberas; relaciones que posteriormente iban a ser de gran importancia, constituyen el germe de un plan más complejo para el desgaste de Aníbal.

La primavera del 217 a.c empezaba con dos nuevos cónsules al mando: Cneo Servilio Gémino y Cayo Flaminio Nepote y en una situación a la que Roma no estaba acostumbrada. El incipiente peligro obligó a la toma de nuevas decisiones militares, “el esfuerzo de guerra llevado a cabo en aquellos meses no tenía precedentes. Se reclutaron y armaron once legiones totalizando un efectivo de más de cien mil hombres [...] y dos legiones denominadas urbanas con la finalidad de defender Roma” (Lancel, 1997 pág.

120). Toda esta lista de medidas militares implicó un esfuerzo económico que provocó una considerable devaluación monetaria.

Mientras tanto, Aníbal continuaba su marcha: El cruce de los Apeninos. Respecto a la ruta seguida, ésta todavía hoy no está clara; parece ser que habría atravesado la cordillera evitando las grandes rutas, tomando el camino más corto a través de una región de marismas inundadas por una reciente crecida del río Arno. Esta travesía, plagada de penalidades, causó mella en el general siendo víctima de oftalmía, una enfermedad que le hizo perder la visión de un ojo.

A pesar de las dificultades, consiguió superar las marismas dirigiendo su mirada hacia el lago Trasimeno donde tenía previsto asestar un duro golpe a Flaminio. Aníbal sabía que entre las cualidades del nuevo cónsul se encontraba el orgullo y sensibilidad ante la opinión pública por lo que sería fácil tenderle una trampa. El lugar escogido se situaba pasado el desfiladero de Borghetto, entre la vertiente norte del lago Trasimeno y los contrafuertes del monte Gualandro, donde el general diseñó una auténtica ratonera (Lancel, 1997).

Flamino, situando a Aníbal lejos de su ubicación, estableció su campamento a orillas del Lago Trasimeno para atravesar el desfiladero de Borghetto a la mañana siguiente, desconociendo por completo que Aníbal se encontraba en su interior. Cuando el ejército de Flaminio había entrado en la alargada y angosta abertura, Aníbal dio a sus tropas emboscadas la orden de ataque generando un gran desconcierto entre las tropas romanas, desconcierto provocado también por la inmensa estela de niebla que hacía imposible una buena visibilidad.

De nuevo un duro golpe para los romanos, unos 15.000 hombres perecieron entre las columnas del desfiladero siendo los de la retaguardia los peor avenidos, pues ante la persecución de los jinetes púnicos, su única opción fue retroceder cayendo al lago donde fueron empujados hacia el fondo por el peso de sus armaduras muriendo finalmente ahogados.

5. Un periodo crítico, bajo la constante amenaza de Aníbal

Tras estas sucesivas y trascendentales victorias; Aníbal desarrolló dos tipos de actitud ante los nuevos prisioneros haciendo una distinción entre aliados y romanos. Los primeros fueron puestos en libertad siguiendo las intenciones propagandísticas de

Aníbal, una liberación eximida del pago de rescate; una práctica no habitual para la época pero si para Aníbal quien desde el principio les mostraría sus intenciones: Su enemigo no eran ellos sino que eran los romanos; sus acciones no perseguían acabar con los diversos pueblos sino restituirles esa libertad que Roma les había arrebatado¹². Con esta actitud hacia esa nueva parte de sus prisioneros, Aníbal conseguía también ir descomponiendo progresivamente esa alianza ítalo-romana que venía constituyendo el eje central del impulso imperialista de Roma; sus intenciones estaban lejos de fundar una monarquía Bárcida que se ajustara al modelo helenista o llevar acabo un control territorial sobre suelo itálico (Christ, 2000).

5.1 Búsqueda de un dictador, la crítica situación obliga a la gran potencia a recurrir a medidas excepcionales

En Roma, la situación no podía ser peor para una ciudad que no estaba acostumbrada a afrontar este tipo de golpes, con el aliciente de que eran producidos por un enemigo al que habían derrotado con anterioridad. Así mismo, uno de los cónsules había muerto y el otro estaba bloqueado e incomunicado en Rímini. Este telón de fondo exigía de una medida excepcional para solucionar la situación, el nombramiento de un dictador. El dictador era una magistratura excepcional, nombrada por el Senado, quien tenía la potestad de declararla eligiendo a quien poner al cargo, en situaciones realmente críticas pues aquel que desempeñara el cargo iba a tener plenos poderes civiles y militares.

La dictadura era una magistratura excepcional pero tenía precedentes en la historia de Roma; sin embargo el sistema por el que se nombró no los tenía ya que, como consecuencia de la situación en la que se encontraban los dos cónsules (uno recientemente muerto en el campo de batalla y el otro en una situación de bloqueo) hubo que convocar comicios para su elección y la del magister equitum. Para el cargo de dictador fue elegido Quinto Fabio Máximo Verrucoso y Minucio Rufo como magister equitum. Dos personalidades a las que se recurrió como medida de emergencia, debían acabar con Aníbal y con la inestabilidad que éste había provocado, sin embargo la conocida discrepancia entre ambos, pertenecientes a familias diferentes y enfrentadas, constituiría un gran obstáculo de cara a una acción conjunta y efectiva.

¹² Desde el siglo IV a.c, Roma se había convertido en la principal potencia del Lacio entrando en conflicto con los etruscos y después con los samnitas con los que libró tres guerras distintas. En el siglo III a.c, con la victoria en la guerra Pírrica, Roma controlaría la península italiana consolidando su poder por la fuerza o a través de alianzas

Fabio se puso en marcha enfocando toda su atención y esfuerzo a la guerra, a la derrota de Aníbal; en primer lugar desarrolló una serie de medidas de orden religioso con el objetivo de alcanzar una reconciliación con los dioses. Bajo el juicio de Fabio Máximo; ese equilibrio que había que mantener con los dioses había sido descuidado por el cónsul Flaminio quien había ignorado los deberes religiosos inherentes a un cónsul; ergo debía recuperar ese equilibrio si quería obtener la victoria. Entre esas nuevas medidas religiosas, el sumo pontífice sometió al pueblo al exvoto de una primavera sagrada según la cual se prometió a la divinidad el sacrificio de toda la producción de la primavera siguiente bajo el pretexto de aniquilar a Cartago.

Además de las medidas religiosas; el recién estrenado dictador desarrolló otras medidas en el plano militar que dejaban entrever la desesperada situación por la que atravesaba Roma: Se reclutaron dos legiones concentradas en Tibur, a orillas de Roma, para la protección de la ciudad lo que le permitió a Fabio ir en socorro de Servilio, incomunicado desde Trasímeno, para ponerse al mando de sus dos legiones consulares. Así mismo, se fortificaron ciudades y se destruyeron aquellos puentes situados en las posibles rutas de Aníbal.

La táctica que Fabio, conocido después como “Cuntactor” o “El Prudente”, decidió seguir para derrotar a Aníbal no fue acogida con agrado por la totalidad de la población que se sirvió de dicha discrepancia para posicionarse en contra del dictador y a favor del que se convirtió en su rival, el magister equitum en ese momento. Su táctica “Temporizadora” no implicaba un enfrentamiento directo con Aníbal sino una actuación en paralelo basada en el desgaste del enemigo con prácticas como la evacuación de las localidades más expuestas y sin defensa o una política de tierra quemada por donde suponía que iba a pasar Aníbal; convencido de que de ese modo iba a ir mermando las fuerzas del cartaginés (Lancel, 1997).

5.2 Cannas

Paralelamente, Aníbal se dirige a Gereonium donde se encontraba Minucio Rufo con órdenes expresas de Fabio de no buscar el enfrentamiento directo con el enemigo; se le pidió guardar prudencia sin embargo las ganas de Minucio Rufo de enfrentarse con Aníbal superaban cualquier orden de mando. El enfrentamiento se saldó con la victoria de Minucio Rufo, un desenlace muy negativo para Fabio pues sus enemigos lo utilizaron como pretexto para exigir la concesión de la misma categoría de poder a Minucio Rufo ya que éste había conseguido una victoria parcial mientras que Fabio con

su política temporizadora, la cual tachaban de cobarde y débil, no estaba consiguiendo ningún éxito¹³. Los acontecimientos se precipitaron y se concedió a los dos el cargo de dictador, poseedores de los mismos poderes.

Aníbal no iba a aceptar tan fácilmente el resultado del enfrentamiento con Minucio Rufo por lo que, en vistas de la actitud vehemente del recién nombrado dictador, le preparó una trampa como había hecho previamente con Sempronio Longo. Minucio Rufo, como era previsible, cayó en la emboscada a la que acudió en su auxilio Fabio.

El calendario continuaba su curso; para el 216 a.c salieron elegidos Terencio Varrón y Paulo Emilio mientras se intensificaban los preparativos para el que preveían como el ataque definitivo. Se convocaron ocho legiones, un reiterado esfuerzo militar que situó a Roma con un total de 87.000 hombres frente a los 50.000 de Aníbal (Tito Livio, III, 107,9). Sin embargo el sistema romano basado en la alternancia de pabellones supuso un gran obstáculo para la victoria ya que durante la campaña, la alternancia de mando del ejército era diaria, un gran impedimento teniendo en cuenta los divergentes puntos de vista de los cónsules del momento respecto a la batalla y sus disposiciones.

El dos de Agosto sería Varrón quien tuviera el mando; el mal tiempo quedaba atrás, era una época propicia para las buenas cosechas por lo que Aníbal da la orden de salir de la fortificación de Gerunium en la que se encontraba su ejército y dirigirse a la ciudadela de Cannas con el propósito de obligar al enemigo a presentar combate. Aníbal había escogido un lugar idóneo pues desde ahí controlaba las llanuras próximas y además esa era una zona de aprovisionamiento romano. Conocidos los datos y previa aprobación del Senado, Roma decidió responder ante el cartaginés con la seguridad de vencerle pues contaba con superioridad numérica; el ejército más numeroso reunido para una batalla hasta ese momento; sin embargo “la táctica de Aníbal lograría convertir la fuerza romana en un punto débil” (Lancel, 1997, pág. 138).

Se dieron los primeros pasos; los romanos establecieron su campamento en las proximidades del lugar donde lo había hecho Aníbal; sin embargo, desde muy temprano comenzaron los problemas como consecuencia de la alternancia de pabellones. Mientras el cónsul Emilio Paulo, tras una exhaustiva observación del terreno, dedujo que se

¹³ Polibio también lo tachó de cobarde en un primer momento; sin embargo con posterioridad, el historiador griego reconoce el acierto de la política temporizadora de Fabio quien sabía que el factor tiempo jugaba a su favor pues estaba limitando considerablemente, y cada vez en mayor grado, la libertad de movimiento de Aníbal (Christ, 2000).

avecinaría una nueva y aplastante derrota si presentaban combate a Aníbal en un entorno favorable a la actuación de la caballería; por el contrario las posibilidades de victoria romana aumentarían si se buscaba un emplazamiento favorable a la actuación de la infantería donde los romanos eran superiores no solo en calidad sino en cantidad¹⁴.

Cayo Varrón no compartía la visión estratégica de su homólogo lo que no fue un problema para él pues la alternancia del mando le resultó favorable; para la batalla Cayo Varrón estaba al mando y no dudó en actuar a su parecer. El día dos de Agosto fue el día, Varrón, dispuesto a entablar combate, hizo atravesar a las tropas el río disponiéndolas en orden de batalla: “En el ala derecha, la más próxima al río, situó a la caballería bajo el mando de Emilio Paulo el cual, aunque no aprobara la táctica, no podía negarle su colaboración; en el centro, al mando de Gémino Servilio, estaba situada la infantería, con los manípulos mucho más compactos debido a la gran cantidad de hombres, dando una mayor profundidad a sus formaciones; y en el ala izquierda, al mando de Varrón, estaba la caballería aliada. Delante de todo el ejército, el cónsul romano situó la infantería ligera con los arqueros”. (Livio, XXII, 45,5).

Al otro lado, fueron los honderos baleares de Aníbal y la infantería ligera los primeros en cruzar el río; detrás de ellos, el resto del ejército. En el flanco izquierdo situó a los jinetes iberos y galos al mando de Asdrúbal; seguidos de la mitad de su infantería pesada africana e inmediatamente los iberos y galos bajo sus mismas órdenes y las de Magón situando al resto de africanos en su flanco. En el ala derecha estaba su punto fuerte: La caballería nómada comandada por Hannón.

Iniciado el combate, el genio cartaginés desarrolló su táctica: Consciente de la inferioridad numérica y del peso de la infantería romana, Aníbal hizo avanzar a su ejército mientras éste adquiría una forma de media luna. Como consecuencia de la superioridad numérica de la infantería romana, mucho más numerosa, ésta fue arrollando a la infantería cartaginesa y por consiguiente, penetrando progresivamente en la media luna trazada por Aníbal.

El enfrentamiento entre las infanterías se mantuvo indeciso en un primer momento; los planes de Aníbal seguían su cauce y desde la izquierda, la caballería romana fue masacrada por los jinetes iberos y galos. Mientras tanto, la infantería

¹⁴ Las condiciones del terreno de Cannas, una llanura carente de árboles, permitían la libre actuación de la caballería púnica, uno de los fuertes del ejército de Aníbal que había resultado esencial en enfrentamientos previos como Trebia o Trasimeno.

romana continuaba empujando forzando, cada vez más, a la infantería cartaginesa a retroceder hasta que se vieron obligados a replegarse siendo perseguidos por los romanos quienes corrieron hacia el centro en su captura. Fue en ese momento cuando los dos flancos de Aníbal, superiores desde el punto de vista táctico actuaron a modo de pinza, cerrando esa media luna inicial dejando completamente acorralado al elevado número de la infantería enemiga que se estorbaba mutuamente sin poder operar; en ese momento, daba igual que fueran más.

En Cannas, lo que Roma creyó su punto fuerte, el gran número de hombres, se convirtió en su mayor obstáculo pues las dimensiones de aquel bloque de soldados eran tales que no se podía alterar una vez iniciada la marcha. Así mismo, los dos cónsules eran experimentados en el arte de la guerra, comandantes de comprobado prestigio militar pero eran novicios en el manejo de contingentes tan grandes como el que se configuró para Cannas. No ocurría lo mismo en el bando contrario donde sus comandantes sí que estaban capacitados para actuar en función de la cambiante situación.

El balance no fue la derrota romana sino la aplastante victoria cartaginesa; innumerables la cantidad de cuerpos que yacían en el campo de batalla¹⁵. Golpe duro para la capital del Lacio, Cannas era una batalla en la que había mucho en juego; los esfuerzos puestos en ella no fueron solo militares, Roma tenía una gran credulidad en la victoria, la implicación fue máxima; prueba de ello es la larga lista de hombres, pertenecientes al orden senatorial, que participaron en la batalla.

5.3 Ante los muros de Roma, el mito de la oportunidad perdida

Cannas constituye un punto y aparte: Desde que tomara el mando en la península ibérica con tan solo veintitrés años, el general púnico había despertado la admiración de sus contemporáneos; en palabras de Polibio “la mente de Aníbal era apta para ejecutar cualquier proyecto, era grande y admirable, tales cualidades son siempre ingénitas” (IX, 22). Las victorias que va acumulando el general, la situación de tensión y pánico a la que somete a Roma y las estrategias que despliega en el campo de batalla le situaron detrás del mismísimo Alejandro Magno cuyas vidas discurrirían de forma paralela. Sin

¹⁵ En torno a 60.000 la cifra de soldados romanos que perecieron en aquella llanura el 2 de Agosto del 216 a.c. El balance de las pérdidas no alberga dudas al situar a Cannas como la mayor catástrofe política, militar y demográfica de la historia de Roma pues nunca antes se habían apagado tantas vidas romanas en un solo día como consecuencia de una única batalla (Barceló, 2000).

embargo “a partir de Cannas, las vidas de ambos discurrirían por senderos muy distintos y nunca volverían a converger” (Barceló, 2000, pág.134).

Una aplastante derrota en Cannas que dejó un clima de consternación en Roma; pero, por segunda vez, contrarrestando la opinión de muchos contemporáneos, el cartaginés no decidió asediar la ciudad de Roma sino que se dirigió hacia el sur para continuar con su objetivo: La ruptura de la confederación romano-itálica¹⁶.

La negativa del asedio de la ciudad del Tíber, aun encontrándose a sus puertas y teniendo todo a su favor constituye todavía uno de los grandes enigmas de la Antigüedad; ¿Por qué Aníbal no asestó en ese momento el que hubiera sido el golpe definitivo?; ¿Por qué teniendo el destino de Roma, y por ende del Mediterráneo occidental, en sus manos se dirigió hacia el sur? En aquel momento; el destino del mundo del que somos herederos estuvo en el filo de la navaja (Brisson, 1973), pero Aníbal no buscaba el exterminio de la ciudad sino su progresiva descomposición.

Las razones por las que el cartaginés decidiera no atacar Roma y dirigirse hacia el sur son solo conjeturas. Otras explicaciones apuntan al episodio de Sagunto como un gran factor, que influyó considerablemente en Aníbal a la hora de decidir el asedio a Roma. El sitio de Sagunto permitió al púnico conocer las limitaciones de la guerra de cerco; por lo que cuando se encontraba ante las puertas de Roma, observó con realismo las posibilidades de su ejército, optando por no llevar a cabo tal empresa (Christ, 2006).

El ejército de Aníbal era brillante y así lo venía demostrando desde que se iniciara la marcha hacia Italia desde la península ibérica, un ejército guiado por un general planificado y estratega que no dejaba de acumular éxitos por donde pasaba, batalla tras batalla. Sin embargo, el asedio de Roma no era una batalla pues el bloqueo de una ciudad de esas características y situación habría acabado en una guerra de trincheras¹⁷. Aníbal consideró la situación; por un lado el sistema defensivo que poseía Roma, la escasa modernización de sus estructuras técnicas y los ocho meses de esfuerzo

¹⁶ Antes de tomar la decisión, la controversia estaba servida pues mientras Aníbal era partidario de atraerse a su causa a los itálicos; Mahabal, comandante de la caballería númida, optaba por el asedio de la ciudad para asestarle así el golpe definitivo pues se encontraba desguarnecida y abatida tras Cannas. Aníbal se negó y Mahabal, quien le había asegurado a su general que estaría cenando en el Capitolio esa misma noche, le dijo “Los dioses no conceden todo a una misma persona, has ganado pero no sabes aprovechar la victoria” (Tito Livio, XXII, 51).

¹⁷ Desde el siglo VI a.c, Roma contaba con un poderoso sistema defensivo, un recinto amurallado que había sido reforzado con sillares de grandes dimensiones. Encontrar el éxito en el asedio de una ciudad de esas características precisaba de unos medios técnicos y humanos que escapaban al ejército púnico (Sáez, 2006).

costoso que supusieron el sitio de la ciudad de Sagunto, llevaron al general a no ver viable tal empresa, además su ejército necesitaba descansar tras la batalla de Cannas. Así mismo a pesar de que las pérdidas humanas fueron mayores entre las filas romanas, los cartagineses también perdieron una gran cantidad de hombres en el campo de batalla dejando un ejército muy exhausto. A diferencia de Roma, cuyo potencial demográfico podía conseguir nuevas levas con rapidez, el ejército de Aníbal no podía reponerse tan fácilmente (Barceló, 2000).

El mito de la perdida oportunidad de marchar sobre Roma también se ha asociado a la debilidad sentimental de Aníbal por las mujeres. Apiano, partidario de esta teoría, afirma que Aníbal se había abandonado a los deleites del lujo y el amor. Sin duda, la opinión de Apiano persigue unos objetivos propagandísticos a favor de Roma (Gavin de Beer, 1969)¹⁸.

Tras los muros, la situación no podía ser peor; el pánico se apoderaba de la ciudad y de sus habitantes quienes veían inminente el ataque del cartaginés¹⁹. La situación era cada vez más difícil de controlar pero Roma era una ciudad firme, no iba a contemplar la posibilidad de un tratado de paz; el espíritu de la combatividad continuaba intacto tras el episodio de Cannas (Tito Livio, XXII 61,13-15).

Como hubiera ocurrido anteriormente tras la derrota sufrida a orillas del Lago Trasimeno, las causas se buscaron en el terreno religioso, en la falta de atención hacia los presagios, una actitud que venía provocando la ira de los dioses respondiendo éstos con la batalla de Cannas, el justo castigo de los pecados políticos (Mommsen,2003).

Había que estabilizar la situación; el Senado dirigió la elección de nuevos cargos basándose, sobre todo, en aptitudes militares y no políticas; así como la movilización de todos los recursos posibles, doce legiones. Roma era consciente del objetivo de Aníbal, no podía permitirse que éste se adhiriera más pueblos, conmocionados ante la sucesión de victorias del cartaginés y el clima de pánico que dejaba a su paso; por lo que reforzaron la presencia militar romana en los distintos comandos regionales en aras de evitar nuevas deserciones.

¹⁸ A pesar de los pocos detalles que sabemos de la vida privada del cartaginés, su relación con las mujeres, ya para sus contemporáneos, no pasaba desapercibida. En palabras de Justino (XXXII, 4, 11), Aníbal no era un hombre mujeriego además guardaba un gran respeto hacia sus prisioneras, un respeto que ha hecho dudar hasta de su origen africano, por ser África una tierra dada a los placeres de Venus.

¹⁹ Tras Cannas; el fanatismo religioso, las prácticas mágicas y toda clase de supersticiones protagonizaron la situación; numerosas actividades encaminadas a afrontar el oscuro porvenir (Barceló, 2000).

La situación era difícil y Aníbal continuó llevando la iniciativa de las operaciones; prosiguió con sus planes desarrollando una intensa actividad diplomática para con los aliados del sur de Italia pues el impacto de Cannas todavía estaba presente, todos conocían la gran victoria de Aníbal y por ello muchos se adhirieron a su causa contribuyendo así a la ruptura de la hegemonía de Roma en la península itálica.

5.4 El cartaginés se dirige hacia el sur, la ciudad del Tíber queda atrás

Entre las ciudades aliadas que se iban posicionando del lado del cartaginés destacamos la ciudad de Capua donde éste dejó una guarnición para dirigirse a Nocera, al sur de Campania y luego acampar frente a Nola²⁰. Sin embargo la actuación de Marcelo truncó los planes del púnico que tuvo que alejarse de esta última optando por dirigirse hacia Casilino. En este momento, los soldados de Aníbal regresaron a sus cuarteles de invierno donde pudieron entregarse a una diversidad de placeres²¹. A pesar del fracaso de Nola, el cartaginés continuó actuando a su libre albedrío por el sur de Italia, realizando expediciones de pillaje y devastación de las que iba obteniendo un considerable botín.

Con estas acciones, el cartaginés provocaba un gran impacto desmoralizante en aquellos pueblos sobre los que actuaba; su plan de ruptura de la confederación iba a dar sus frutos pero para ello tenía que agobiar al enemigo en todos los terrenos posibles estrechando poco a poco el cerco a Roma²². Así mismo, Siracusa se sumará a esta red de alianzas que aumentaron el prestigio del general; el acercamiento de esta última a la

²⁰ En Capua había dos partidos: Uno seguidor de la causa romana y otro más proclive a Aníbal; estos últimos salieron triunfantes expulsando a los romanos y estableciendo un acuerdo con Aníbal entre el que figuraba que las leyes y magistraturas de Capua no serían violadas. La defeción de Capua fue el resultado más trascendental obtenido por Aníbal; marcó el devenir de la guerra la cual pasará a librarse principalmente en esta zona, la región de Campania (De Beer, 1969).

²¹ Baños, vino y mujeres constituían los tres grandes pilares del placer en la Antigüedad; unos placeres a los que en Capua se entregaron los hombres de Aníbal. Tito Livio nos habla de este episodio pero no es el único; pues también el historiador romano Floro alude a este episodio calificando Capua como “El Cannas de Aníbal” (I, 22,21).

Sin embargo, Lancel discrepa con ambos autores clásicos pues sino no es posible comprender que durante diez años más, Aníbal continuara marchando por Italia a su libre albedrío pudiendo hacer frente a todo el contingente que Roma había movilizado (1997).

²² Con el fin de obligar a Roma a dividir fuerzas; para el 215 a.c, el cartaginés firmará un tratado con Filipo V de Macedonia, quien guardaba un tradicional resentimiento hacia los romanos como consecuencia de la intervención constante de éstos en la región ilírico-dalmata. Este acuerdo es el único documento contemporáneo del que tenemos constancia, y nos permite sacar conclusiones de las metas políticas de Aníbal pudiendo establecer que su objetivo no era eliminar a Roma del mapa ni romper la hegemonía que ésta tenía en el territorio itálico. Su meta era eliminar esa hegemonía que la capital del Lacio venía adquiriendo desde su victoria en la Primera Guerra Púnica bajo pretexto de la humillación y relegación a un segundo plano de la que había sido superior hasta el momento: Cartago (Barceló, 2000).

causa cartaginesa obligó a Roma a reforzar la defensa de Sicilia, donde había nacido un nuevo frente de guerra.

Los primeros años de la guerra en los que el cartaginés era el dueño de la iniciativa se disputaban en un único escenario, donde estuviera el púnico; su actividad fue tan decisiva que obligó a los romanos a cesar sus intenciones sobre África; sin embargo tras Cannas la guerra adquiere otro ritmo pues la actividad bélica se desarrolla en distintos lugares al mismo tiempo; Cerdeña, Sicilia y por supuesto Hispania se convierten en focos de importancia, sobre todo esta última.

Los años transcurrían sin victorias o derrotas relevantes que se intercalaban con sucesos de cierta importancia. Para el 213 a.c, Aníbal entra en Tarento, la ciudad griega más importante en suelo itálico; sin embargo no era un triunfo total pues ésta continuaría ocupada por una guarnición romana. Siracusa será la siguiente, en el 211 a.c, ésta pasará a la órbita de dominio romano. El asedio de Siracusa es clave para comprender el devenir de la guerra pues Siracusa no solo fue un gran éxito para los romanos, una inyección positiva en su estado de ánimo y moral sino que además, como consecuencia de su emplazamiento, fue la catapulta perfecta para las operaciones del último y definitivo lugar de acción: El norte de África.

6. Cambio de situación

Tras Siracusa, la balanza se inclinaba del lado romano, los ánimos se hallaban en su mejor estado, por lo que era el momento de llevar a cabo otra importante y trascendente acción: La recuperación de Capua. Capua era el siguiente objetivo, objetivo para el que se estacionaron seis legiones en los alrededores de la ciudad. La noticia de la recuperación de Capua obligó al cartaginés a cambiar sus planes pues ésta era un enclave muy importante. Aníbal ordenó a sus legiones dirigirse a Roma en un intento de distraer a los romanos, sin embargo solo consiguió la retirada de uno de los cónsules. Finalmente, la ciudad cederá al sitio romano en el 211 a.c; y del mismo modo que ocurrió con Siracusa, la recuperación de Capua fue una gran oportunidad propagandística para la causa romana, los pocos pueblos que quedaban adheridos a la causa de Aníbal se replantearían con más seriedad continuar con el cartaginés.

La suerte se tornaba favorable para los romanos pues en el 209 a.c éstos asentarían un nuevo golpe al cartaginés al recuperar la ciudad de Tarento, una conquista

fruto de una coordinada actividad de los dos cónsules, pues mientras Marco Claudio Marcelo se ocupó de distraer a Aníbal, Quinto Fabio Máximo se dirigió a Tarento.

Aníbal llevaba mucho tiempo en la península itálica, el cartaginés necesitaba refuerzos. En el 207 a.c Asdrúbal llega a Italia con la intención de juntar su ejército con el de su hermano en el norte de Italia. Para ese año los comicios habían dado a Cayo Claudio Nerón y Marco Livio Salinator el cargo de cónsules; ambos destacados por sus cualidades militares temen el encuentro de los dos hermanos por lo que, de nuevo, Roma realizará un esfuerzo movilizando veinte legiones. Los cónsules logran impedir el encuentro de los hermanos púnicos sin embargo no pueden evitar que Asdrúbal se adentre en Italia y consiga reclutar tropas celtas y ligures.

A partir de este momento, y a diferencia de lo que ocurriera en situaciones como la de Cannas en la que la alternancia de mandos impedía una acción conjunta y efectiva; los cónsules actúan muy coordinados: Marco Livio Salinator se encarga de Asdrúbal mientras que Cayo Claudio Nerón seguirá a Aníbal. Esta nueva situación se percibía entre la ciudadanía romana sobre la que primaba un sentimiento de esperanza que veía cada vez más plausible asestar un duro golpe al cartaginés.

La acción conjunta de ambos obtuvo sus frutos; Cayo Claudio hizo creer al cartaginés que tomaría el camino hacia tierras lucanas sin embargo éste, de acuerdo a un plan para engañarlo, se dirigió al norte al encuentro de Salinator donde ambos se enfrentaron a Asdrúbal en la batalla de Metauro. La batalla se salda con la indiscutible derrota cartaginesa y la muerte de Asdrúbal; tras diez años por fin Roma conseguía una victoria reseñable en la península itálica.

6.1 Primeros éxitos romanos: Hispania

A pesar de que Aníbal se encontraba en la península itálica, Hispania continuaba siendo uno de los escenarios más activos; y desde el 218 a.c, los Escipiones estaban consolidando su poder en la península ibérica²³. En esta zona los acontecimientos venían discurriendo de forma muy distinta desde que el cartaginés la dejará a sus espaldas para dirigirse a Italia. Por ejemplo, el 216 a.c, el año de la batalla de Cannas, la peor derrota que sufrieron los romanos hasta el momento no se vivió igual en Hispania.

²³ La guerra llevaba años de igualdad, sin que ninguno de los dos bandos se impusiera sobre el otro; por lo que los romanos decidieron concentrar sus esfuerzos en Hispania.

La crítica situación que había alcanzado su punto culminante en Cannas, pero que venía siendo muy crítica desde que el cartaginés decidiera iniciar la marcha hacia Italia, no solo queda patente en los esfuerzos militares que Roma se ve obligada a desempeñar.

Lejos del ámbito militar, la economía romana atravesaba una gran crisis, véase el caso del as, moneda que constituía la unidad monetaria de base y que sufrió una concatenación de devaluaciones como consecuencia de las necesidades del momento. Para el 217 a.c, un año antes de la fatídica derrota en Cannas, el as de bronce mantenía su peso original, una libra; sin embargo, fruto de las derrotas sucesivas y los esfuerzos que éstas implicaban, se fue devaluando llegando a pesar una sexta parte de la libra para el 214 a.c. Esta semejante devaluación de la moneda exigió una reordenación de todo el sistema, ese fue el origen del nacimiento de una nueva moneda de plata²⁴. Además de las devaluaciones de moneda; el considerable aumento de soldados requería una mayor inversión por lo que las ya citadas devaluaciones estuvieron acompañadas de un aumento del tributo habitual o la creación de un banco estatal con el nombramiento de triunviros entre las familias más notables²⁵.

Cannas fue un golpe muy duro; sin embargo, la suerte corría diferente en Hispania donde las tropas comandadas por Hannón fueron vencidas haciéndose Roma con toda la costa que abarcaba desde Cataluña hasta el Levante teniendo, por consiguiente, el dominio del Mediterráneo. Una vez consolidado el poder en la parte septentrional, Escipión el Africano continuaría su plan: El sur de la península ibérica²⁶.

Será en Hispania donde se comience a conocer al que iba a ser el único capaz de vencer al hombre que tuvo a Roma en vilo durante tantos años: Publio Cornelio Escipión conocido después como “El Africano”. Tenía veinticinco años y la muerte de su padre Publio Cornelio Escipión y su tío Cneo Cornelio Escipión en batalla le obligarán a hacerse cargo de la situación para el 211 a.c. El hecho de que el joven asumiera la empresa de Hispania tras las muertes en batalla de su padre y su tío,

²⁴ Sin embargo, estas devaluaciones y reformas monetarias responden también a otros factores. La devaluación monetaria del as no constituye un hecho aislado; para el mismo momento aparecieron también en otros lugares del ámbito Mediterráneo como Egipto y Etruria.

²⁵ Estas medidas excepcionales de ámbito económico así como las militares o políticas constituyen una prueba del colosal esfuerzo de guerra que se llevó a cabo en Roma por la amenaza de Aníbal, sobre todo tras Cannas (Lancel, 1997).

²⁶ La campaña de Hispania cobra importancia en un momento en el que la balanza se inclina favorable a Aníbal en el sur de Italia.

constituye una prueba más de la agonía a la que Aníbal sometió a Roma sumiéndola en una situación de constante amenaza viéndose obligada a recurrir a medidas excepcionales. Los cónsules de ese año convocaron comicios centuriados cuyo resultado fue el nombramiento de Escipión como general dotado de imperium proconsular²⁷. Este mando, comandante en jefe de las legiones en Hispania, tenía la misión de establecer allí la autoridad de Roma²⁸.

Desde la llegada de Escipión “El africano” a la península ibérica la Segunda Guerra Púnica había adquirido otras dimensiones. Un escenario diferente y lejano, pero de gran trascendencia, y con repercusiones directas pues las actividades de Aníbal por el sur de Italia requerían refuerzos que no se pudieron dar por satisfechos desde la península ya que allí Asdrúbal intentaba manejar una situación que cada vez era más crítica como consecuencia de la amenaza de Escipión.

Escipión tenía veinticinco años, un joven que se hacía cargo de una situación que había tomado un rumbo inesperado; del mismo modo que ocurriera en el 221 a.c cuando la muerte de Asdrúbal en batalla obligó a Aníbal a tomar las riendas de la situación. Los paralelismos entre las vidas de ambos generales continúan pues ambos asumieron las empresas para las que fueron elegidos como una cuestión personal, con el deseo de vengar la muerte de sus predecesores a los cuales sucedían.

Escipión tomará las riendas de la situación para el 211 a.c; momento en el que estaban en la península tres ejércitos cartagineses: Asdrúbal, hijo de Giscón, se encontraba en Cádiz y la desembocadura del Tajo; Magón se encontraba estacionado en la Alta Andalucía y Asdrúbal Barca en Castilla la Nueva. De esta manera, a los tres no les separaban más de tres días de Cartago Nova, el centro de operación cartaginés, cuya plaza solo estaba defendida por un millar de hombres armados. Escipión sabía la situación e importancia de Cartago Nova y por ello decidió empezar por allí sus planes²⁹.

²⁷ Según H.H Scullard (1951), el nombramiento de Escipión responde a un meditado proceso de manipulación por parte de una de las facciones del Senado, proclive a los Cornelios.

²⁸ Procedimiento excepcional, era un joven que todavía no había desempeñado ninguna magistratura, un hecho insólito, solamente posible de entender en el contexto de la situación.

²⁹ Los planes del nuevo comandante en jefe estaban inundados por su deseo personal de recuperar el prestigio de su familia y por su actitud emprendedora; además en este momento Roma acababa de asestar un duro golpe a las actividades del cartaginés en la península itálica: La pérdida de Capua por lo que la situación se tornaba favorable a Roma.

El asedio a Cartago Nova finalizará con la caída de la misma permitiendo a Escipión hacerse con una gran cantidad de botín y decidir sobre el destino de los ciudadanos de Cartago los cuales fueron liberados³⁰. Tras el éxito de Cartago Nova, Escipión asestaba un duro golpe para con su enemigo pues la ciudad era el centro de operaciones cartaginés en la península ibérica. Con la llegada del invierno, estableció en ella una guarnición para su defensa dirigiéndose hacia sus cuarteles en Tarragona; una travesía que le sirvió para adherirse a algunos de los diferentes pueblos que se encontraba a su camino. Estas recientes adhesiones no fueron ignoradas por Asdrúbal Barca quien, temeroso por el ritmo que estaba adquiriendo la situación, no dudó en presentar batalla; Báecula fue el escenario.

La batalla se resolvió con la victoria del romano, una victoria que le permitía el acceso al valle del Bajo Guadalquivir. Tras esta victoria y como consecuencia de la trascendencia de la misma, los jefes ibéricos mostraron su fidelidad ante su nuevo líder mediante el juramento según el cual le concedían el título de rey³¹.

Para el 207 a.c, tras la marcha de Asdrúbal, Escipión buscará el enfrentamiento definitivo, se dirigió a la Bética para atacar a Asdrúbal sin embargo este encuentro no se produjo quedando aplazado para el 206 a.c. En este año tuvo lugar el encuentro decisivo: La batalla de Ilipa. Para esta batalla, las fuerzas de ambos ejércitos estaban prácticamente en igualdad sin embargo, la estrategia de Escipión situaría a Roma por delante concediéndoles la victoria³².

Así mismo, Cannas no solo había dado a la guerra otro escenario sino que además, desde el 214 a.c las victorias y derrotas resultan alternativas para ambos bandos, la balanza había dejado de inclinarse hacia el lado de Cartago³³. Por ello, para el 204 a.c y tras quince años en los que la situación se tornaba favorable para ambos bandos intermitentemente, Roma decide llevar la guerra al territorio de su enemigo al

³⁰ Tito Livio (XXVI, 49) y Polibio (X, 18-19) hablan de la continencia de Escipión, ambos han elogiado su interés por instaurar entre sus soldados el respeto hacia los cautivos.

³¹ Estos juramentos ponían en primer plano el “Odium Regni”, la profunda aversión a la monarquía implantada en la ciudadanía romana desde la desaparición de la misma tras la expulsión del último monarca Tarquinio el Soberbio en el 509 a.c como consecuencia del episodio de la violación de Lucrecia. Es por ello por lo que las relaciones entre Escipión y el Senado estaban cada vez más en peligro (Martín, 1994).

³² Con esta victoria; Escipión logra lo que la posteridad considera el acto fundacional de la romanidad en Hispania (P. Grimal, 1975). Finalizaba así el dominio cartaginés en la península ibérica, habían pasado tres décadas desde que Amílcar Barca pusiera sus ojos sobre la misma.

³³ Gavin de Beer (1969) fecha en el 216 a.c la cúspide del éxito de Aníbal; sin embargo a partir de este momento y, tanto en lo militar como en lo político, su suerte empezaría a cambiar.

igual que éste decidió en el 218 a.c atravesando una de las grandes barreras naturales del mundo.

Tras sus éxitos en Hispania; el africano llegará a la península itálica para el 206 a.c, en un momento en el que las acciones militares brillaban por su ausencia, sin embargo con su llegada la situación se reactivará de nuevo.

6.2 La balanza comienza a inclinarse hacia Roma

Debido a la brillante empresa que supuso su cargo en Hispania, su llegada a Roma fue acogida con una gran alegría, el general se había ganado la admiración del pueblo, una considerable estima que quedó plasmada en los comicios consulares celebrados para el 205 a.c pues fue nombrado cónsul. Su elección fue acompañada de su principal objetivo: Acabar con Aníbal, provocando una división dentro de la curia en torno a las dos posturas.

La primera, secundada por Escipión se basaba en llevar la guerra al norte de África, derrotar a Aníbal en su propia ciudad. La otra, defendida por su principal opositor, apostaba por continuar acorralando a Aníbal en la península itálica asentándole en ella el golpe definitivo. El principal valedor de esta propuesta fue quien por aquel entonces ostentaba el cargo de príncipe del senado, Quinto Fabio Máximo, apodado el Cunctator por la estrategia de desgaste que decidió seguir contra Aníbal cuando fue dictador teniendo en su mano el mando supremo por un periodo de seis meses. Escipión no era nada simpatizante para Fabio quien veía en el africano un incipiente peligro al considerarlo dentro de una raza de dirigentes proclives a apoyarse en el pueblo y en el ejército; y por ende un peligro para el senado.

En contra de la opinión de Fabio, el senado entregó a Escipión el mando de Sicilia con la autorización de pasar a África si lo consideraba necesario para el interés del Estado. Era la primera vez en la historia de Roma que se daba a un general unas competencias tan amplias pues no se le dictó ningún plan a seguir sino que se le permitió actuar de acuerdo a su criterio y responsabilidad. Sin embargo, el senado no le autorizó para reclutar ningún nuevo ejército pudiendo disponer solamente del destinado para la provincia de Sicilia.

Paralelamente, Aníbal continuaba con su actividad por el sur de la península itálica, inquietando todo lo posible los planes de su enemigo, sin embargo las acciones del general no atravesaban su mejor momento.

La primavera del 204 a.c vio un hecho poco inusual; una misteriosa caída de aerolitos inundó el cielo de Roma. Este extraño suceso fue interpretado en los Libros Sibilinos como una profecía en la que se aseguraba que un extranjero invasor de Italia sería derrotado si era llevado a Roma³⁴.

Precisamente fue este año el elegido por el Africano, procónsul en ese momento, para iniciar aquella campaña que tuvo que ser anulada por la incipiente amenaza de Aníbal una vez formulada la declaración de guerra: La campaña de África. Decidió llevar la guerra a su territorio, a imitación de la decisión de su enemigo en el 218 a.c, convencido de poder asentar así el golpe definitivo a un ejército que cada vez se encontraba más acorralado en Italia.

6.3 El golpe definitivo: El norte de África

De acuerdo a sus planes, Escipión desembarcará en África, un desembarco que no pasó desapercibido para Cartago que puso en marcha la defensa de la ciudad³⁵. Los éxitos que llevaba consigo el general no eran casualidad, su actuación iba precedida de un exhaustivo conocimiento de la situación. Para aquel entonces, en el norte de África, Cartago convivía con otros reinos de importancia e influencia considerable; por un lado el Reino Mauritanio y por otro el de los Masesilios, bajo la tutela de Cartago, cuyo rey Sífax va a ser de vital importancia para el curso de los acontecimientos. Ya en el 213 a.c, los romanos quisieron atraerse a su causa a Sífax pero éste mantenía una alianza con Cartago como consecuencia de la hegemonía de esta última en el norte de África³⁶. Escipión era consciente de que se enfrentaba a un ejército superior en número y además en su propio territorio por ello prosiguió en el intento de la alianza con Sífax, una actitud similar a la que caracterizó a Aníbal en sus mejores momentos (Polibio XIV, 1,3).

El primer enfrentamiento tuvo lugar en Útica donde Escipión había establecido su campamento con el objetivo de hacerse con el control de la ciudad. El asedio de la misma se produjo después del choque entre las tropas de Escipión por un lado; y las de

³⁴ La sociedad romana era una sociedad eminentemente religiosa cuyo día a día se encontraba inmerso en una estricta superstición. Durante la guerra, cuando sucedía un hecho extraño, se mandaba consultar a los cónsules los Libros Sibilinos con el objetivo de obtener de éstos el siguiente paso.

³⁵ Cartago inicia la defensa de la ciudad poniendo a disposición sus murallas y encargando a Asdrúbal la organización de un ejército. Este desembarco no provoca demasiada inquietud en la capital del imperio pues tendrán que sufrir dos derrotas en manos romanas para pedir el regreso de Aníbal.

³⁶ Esta amistad se consolidó todavía más en el 205 a.c; en este año tuvo lugar el matrimonio entre Sífax, ya anciano, y la hija de Asdrúbal, Sofonisbe. Roma era consciente de que las posibilidades para alcanzar el éxito pasaban por la alianza, o en su defecto, en la neutralidad con los príncipes indígenas.

Asdrúbal y Sífax por otro. El resultado fue la victoria romana como consecuencia de una acción muy audaz desarrollada por el general (Polibio, XIV, 5, 15). Tras el exitoso asedio de Útica, la ciudad de Cartago quedaba desguarnecida y era el siguiente objetivo; a la vista de tales circunstancias, el senado tuvo que llamar a Aníbal. Así mismo la delegación cartaginesa buscó la negociación con Roma para establecer una tregua³⁷. Roma aceptó la tregua pero ésta no iba a ser suficiente para Escipión quien quería la victoria.

El cartaginés alcanzará las costas africanas ese mismo año, sin embargo no desembarcará en Cartago, una ciudad en la que había nacido pero que hacía ya mucho tiempo que no frecuentaba, además el senado estaba dominado por la facción política opuesta a Aníbal, liderada por su viejo enemigo Hannón.

Sin embargo, la tregua tuvo muy poco recorrido, en tan solo un año se retomaron las hostilidades. Hacia Sicilia se dirigían dos grandes convoyes romanos para ir a abastecer a las tropas estacionadas en África; uno de éstos naufragó bajo la atenta mirada de los habitantes de Cartago quienes decidieron sacar provecho de la situación y saquear el barco. Una vez fue conocido el suceso por los romanos, la reanudación de la guerra era inevitable³⁸. Así mismo, para el 203 a.c, a Escipión se le prorrogó su cargo de procónsul poniendo como límite el final de la guerra en África; una prueba más de las excepciones tomadas por Roma como consecuencia de la presencia de Aníbal.

Aníbal situó su campamento en las cercanías de Zama para interceptar al ejército de Masinisa quien con toda probabilidad se iba a unir en ese punto al de Escipión (Mira, 2000). En este momento se produce el encuentro entre las dos figuras más trascendentales del momento: Escipión el Africano y Aníbal Barca. El encuentro entre los dos generales estuvo marcado por la discrepancia entre los mismos pues mientras Aníbal era partidario de la paz; Escipión se mostró implacable exigiendo la rendición incondicional, tenía claro que la guerra no iba a finalizar con un tratado de paz³⁹.

³⁷ Escipión estableció las condiciones: Devolución de todos los prisioneros de guerra, desertores y prófugos; retiradas de los ejércitos establecidos en Italia y Liguria; renuncia de Hispania; retirada de todas las islas situadas entre Italia y África; entrega de todas las naves de guerra menos veinte además de gran cantidad de provisiones y 5.000 talentos de plata (Livio, XXX, 16,10-12).

³⁸ La tregua no significó nada para Aníbal pues el corto periodo de duración de la misma fue aprovechado por el general para terminar sus preparativos entre los que se encontraba una red de alianzas con algunos de los jefes de las tribus nómadas como los areácidas (Apiano, Lybyca ,33).

³⁹ El encuentro entre ambos generales no ha sido muy atractivo para la historiografía, quizás porque no modificó los acontecimientos, no ha tenido relevancia lo que posiblemente sea una de las escenas más emocionantes de la historia (Mira, 2000).

Todo se decidió en Zama; año 202 a.c; se preveía un gran y trascendental enfrentamiento sin embargo fue muy diferente a lo que tradicionalmente venía sucediendo, en Zama no solo se alternaron los tornas y los romanos obtuvieron una victoria aplastante logrando por fin vencer a Aníbal sino que además el proceder de ambos bandos cambió respecto a anteriores batallas.

Zama no era como Cannas, en este momento los cartagineses estaban en su propio territorio y además eran considerablemente superiores en número; pero lo verdaderamente distinto respecto a Cannas, y lo que marcaría el rumbo de la batalla era otra cosa; en Zama el ejército romano estaba bajo las directrices de un nuevo general, un hombre que había expulsado a los cartagineses de Hispania, que había recibido el mando con el objetivo de vengar a su familia y recuperar su prestigio y que buscaba la victoria y no la paz: Publio Cornelio Escipión el Africano.

Aníbal, quien siempre había confiado en su caballería sobre la que recaía una gran responsabilidad y cuyo papel había sido decisivo en victorias como Cannas, estableció el fuerte de su ejército en la infantería⁴⁰. Bien es cierto que esta infantería estaba constituida en su mayoría por veteranos, soldados de distintos lugares que habían acompañado a Aníbal desde sus inicios y que por ello no solo eran experimentados en el arte de la espada sino que además eran de confianza del general. El nuevo dispositivo adoptado para esta batalla se debe a la escasez de jinetes con la que contaba el general; una caballería insuficiente para realizar la estrategia envolvente que le había dado la victoria en Cannas⁴¹.

Por su parte, Escipión contaba con una caballería mejor y más numerosa pues el Africano era un gran observador y sabía de la táctica que el púnico venía empleando y que por consiguiente le había llevado hacia la victoria: La caballería. Escipión colocó su ejército siguiendo el modo tradicional romano basado en tres líneas: En primer lugar los hastatti, después los príncipes y en última línea los triarii. Sin embargo, como novedad y demostrando de nuevo lo que había aprendido del jefe púnico, en lugar de situar los

⁴⁰ A pesar de la importancia de la caballería, ésta no resultó decisiva para la victoria de Zama sino que la pieza clave de la derrota púnica fueron los contingentes galos, antes superiores entre las filas de Aníbal. Como consecuencia de la alianza entre Masinisa y Escipión, éste consiguió adherirse una gran cantidad de galos provocando un gran desequilibrio que le permitió la victoria en Zama (Lancel, 1997).

⁴¹ Aníbal disponía de ochenta elefantes que situó en primera línea. Tras los elefantes dispuso a los mercenarios; su segunda línea estaba formada por libios y cartagineses; retrasó un estadio su tercera línea, donde se encontraban sus veteranos y en los flancos dispuso a la caballería (Tito Livio XXX, 26,3 Y 33,5).

manípulos por bloques de cinco, los colocó unos detrás de otros para sortear a los elefantes y permitir así una mayor movilidad y maniobra de las legiones en aras de evitar lo ocurrido en Cannas donde la disposición de éstas no hizo posible la recolocación una vez iniciada la batalla.

La batalla se saldó con victoria romana “Hizo todo lo que pudo para obtener la victoria. Si fracasó, debemos ser comprensivos con él, hasta ahora no había conocido la derrota. Hay ocasiones en que la fortuna y el azar se oponen a los intereses de hombres valientes” (Polibio XV, 16. 5-6).

6.4 Tras trece años, la segunda guerra púnica llega a su fin

Escipión consiguió vencer al que había tenido en vilo a Roma desde el 218 a.c, sin embargo no insistió en su entrega sabedor de las circunstancias, pues Aníbal era uno de los hombres más influyentes en la Cartago del momento, gozaba de gran popularidad y prestigio y por ello era el único capaz de hacerse cargo del cumplimiento del tratado impuesto por Roma. En este contexto, Aníbal fue nombrado magistrado supremo. Su labor como magistrado supremo cumplió todas las expectativas pues el púnico supo enderezar la precaria situación económica dejada por la guerra y acentuada por las condiciones del tratado. Sin embargo no era la primera vez que Aníbal destacaba en este tipo de acciones pues, a la muerte de su tío Asdrúbal, cuando tuvo que hacerse cargo del ejército de Hispania, las posesiones y los recursos experimentaron un auge que permitió a Cartago recuperarse de la crítica situación dejada por la Primera Guerra Púnica.

Paralelamente, Roma comienza a convertirse en una incipiente potencia imperial (Barceló, 2000); en el 200 a.c ampliará su campo de acción iniciando una guerra contra Filipo de Macedonia que culminaría con victoria romana en el 197 a.c gracias a la actuación del cónsul Tito Quintio Flaminio en Cinocéfalos. Hundido el poder de Macedonia todavía quedaba Antíoco poseedor de regiones como Chipre y Palestina entre otras. Roma puso en estas zonas su siguiente objetivo aludiendo a una supuesta alianza entre Antíoco y Aníbal, una alianza que incumplía las condiciones establecidas en el tratado. Finalmente, Antíoco fue derrotado en Magnesia en el 189 a.c; Roma pasaba a dominar de este modo el Mediterráneo Oriental.

7. Conclusiones

La vencedora del conflicto fue Roma, la que después se convertiría en la capital de un imperio sin precedentes cuya extensión abarcó desde el océano Atlántico al oeste hasta las orillas del Mar Caspio, el Mar Rojo y el golfo Pérsico al este; desde el desierto del Sahara al sur y hasta las orillas del Rin y el Danubio al norte. Tras la Tercera Guerra Púnica, Roma salió de sus fronteras naturales e inició un proceso de expansión y dominio que no tuvo límites y cuya influencia llega hasta nuestros días⁴².

“Imaginar lo que el Mediterráneo occidental podría haber sido bajo su báculo si el Bárcida hubiera triunfado en su empresa es una tarea intelectual seductora” (Lancel, 1997 pág.270). La reflexión de Lancel es bastante sugerente pues Aníbal mantuvo en jaque durante muchos años al que después se convertiría en el mayor imperio del Mediterráneo⁴³. Por ello, el legado de la figura de Aníbal y posterior impacto sobre Roma es incuestionable (Toynbee, 1965)⁴⁴.

La personalidad y actitudes del general no han pasado inadvertidas para los antiguos quienes no dudaron en ocultar sus elogios hacia el púnico; véase el caso de Tito Livio (XXVIII, 12 1) quien queda admirado ante la ausencia de deserciones por parte de los hombres de Aníbal durante los trece años que lucharon lejos de su tierra y familias sorteando los difíciles obstáculos como el cruce de los Alpes y los momentos de escasez de provisiones⁴⁵.

Además de la heterogeneidad que caracterizó su ejército; sin embargo la capacidad de Aníbal supo crear un estrecho vínculo entre sus soldados y hacia él mismo⁴⁶. Un ejército muy heterogéneo pero dirigido por el poseedor de una asombrosa capacidad de mando (De Beer, 1969) pues, aunque en las últimas fases de la Segunda

⁴² Hablar de las guerras púnicas es hablar del enfrentamiento que puso el punto de arranque a una frenética carrera hacia lo que sería el imperio romano (Sáez, 2006).

⁴³ Sin embargo, es preciso tener en cuenta el fenómeno de las mutaciones (Brisson, 1969) según el cual, el impacto de Aníbal fue mayor por la rapidez con la que se produjo sobre Roma y no por la magnitud del mismo.

⁴⁴ Sin embargo, estudiosos como Grimal (1975) se exceden al llevar la influencia de Aníbal a lo que Toynbee ha acuñado como *The Roman Hundred Years' Revolution*, un periodo que el historiador británico culmina con la instauración del principado en la persona de Octavio Augusto.

⁴⁵ Consiguió que los soldados que configuraban sus filas sintieran su campamento como su segunda patria; no obstante, de no existir ese patriotismo, la escasez de éste era sustituida por el amor y entusiasmo hacia su ilustre general (Mommsen, 2005).

⁴⁶ Esta estrecha relación se veía fundamentada por los aspectos religiosos pues Aníbal, en una actitud similar a la de Alejandro Magno antes de desafiar al imperio persa, visitó el santuario de Melqart pues la exaltación de esta deidad, común entre los iberos, apelaba a la solidaridad de los mismos. Esta hábil maniobra está cargada de una gran connotación política, no es solo un acto religioso (Barceló, 2000).

Guerra Púnica, la balanza se inclinará del lado romano y los escenarios bélicos se multiplicarán; durante los primeros años de la guerra es Aníbal quien controla la totalidad de la situación, él lugar donde se encontrara el general se convertía en el foco de atención, la lucha estaba donde estuviera Aníbal.

Sus dotes militares no fueron lo único que le dio la concatenación de victorias; pues los logros en el campo de batalla se complementaban con los procedimientos posteriores, una buena actitud diplomática hacia los prisioneros resulta clave en el ejercicio de la propaganda. En esta misma línea, a aquellos que presentaban resistencia al dominio cartaginés se les daba un escarmiento, véase el caso de los habitantes de Turín que presentaron oposición a la llegada de Aníbal, fueron estrangulados sin piedad.

Si las acciones posteriores a la batalla son importantes del mismo modo ocurre con los procedimientos previos. Las victorias de Aníbal siguen unos preparativos comunes articulados en torno a una exhaustiva y meditada planificación pues la vehemencia no es una buena aliada de la victoria, véase el caso de la derrota romana en el río Trebia.

La derrota en el Trebia tuvo como eje fundamental el ímpetu del cónsul Sempronio Longo por entablar batalla con el cartaginés pues, carente de prudencia, no dudó en ordenar el cruce del río a sus soldados en persecución de la caballería de Aníbal, enviándolos a una muerte segura pues no estaban preparados para el cruce, a diferencia de los de Aníbal que habían sido calentados, alimentados y mentalizados previamente.

Por otro lado, también se informaba de las características del terreno para que las condiciones de éste fueran una ventaja y no un inconveniente; y de la personalidad de su rival para así poder asegurar que caería en la trampa⁴⁷.

Por muy duras que fueran las derrotas o muy cuantiosas que fueran las pérdidas de hombres en las mismas; “De aquellas derrotas pronto se aprendió la lección” (Lancel, 1997, pág 271). El estado romano y sobre todo Escipión fueron unos grandes observadores de Aníbal, aprendieron de los errores cometidos.

⁴⁷ El conocimiento de la personalidad de su oponente fue esencial para la derrota de Trasimeno pues Aníbal estaba al tanto del temperamento del cónsul del momento: Flaminio; sabía de su elevado orgullo y sensibilidad hacia la opinión pública; un conocimiento que le permitió tenderle una trampa en la que cayó tal y como esperaba el púnico. Por otro lado el conocimiento del terreno, véase el caso de Cannas donde una gran llanura fue el escenario perfecto para desplegar las dotes de su caballería.

Uno de los mayores factores para la desastrosa derrota de Cannas fue la alternancia de mandos, cada día un cónsul llevaba el mando, haciendo imposible de este modo, una acción militar conjunta y coordinada, por ende efectiva; a lo que hay que sumar la frecuente rivalidad entre ambos. Las discrepancias entre Cayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo fueron el primer golpe para Roma. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con la llegada de Asdrúbal a la península itálica, momento en el que los cónsules actuaron conjuntamente consiguiendo así un control efectivo de la situación. Así mismo, la importancia que Escipión da a la caballería para la batalla de Zama sigue esta línea pues las victorias del púnico se debían, en su mayor grado, a las acciones de la caballería.

Por ello, los golpes que Aníbal fue asentando a los romanos sirvieron a éstos de aprendizaje, los generales romanos fueron sus discípulos en el arte de la guerra del mismo modo que él, consciente de la superioridad de la infantería romana, nunca se mostró reacio a copiar su equipo y forma de adiestramiento (De Beer, 1969).

Los romanos no fueron los únicos que se fijaron y aprendieron del púnico y las cualidades que éste demostró pues la sombra de Aníbal traspasó las fronteras de la Antigüedad llegando a ser referente de otros grandes generales de la historia como Napoleón o el Conde Alfred Von Schlieffen, jefe del estado mayor prusiano, quien realizó un exhaustivo estudio de la batalla de Cannas, considerada en la edad moderna como el prototipo de batalla de aniquilamiento.

8. Bibliografía

- Barceló, P. (2000). *Aníbal de Cartago*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bellón, J.P., Ruíz, A., Molinos, M., Rueda, C., Gómez, F., Quesada, F. (2015), “*Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la Batalla de Baécula*”, La segunda guerra púnica en la península ibérica. Baécula: Arqueología de una batalla, 537-599.
- Blázquez, J.M. (2012), “*La herencia de Amílcar Barca (290-229 a.c) y de Asdrúbal (245-221 a.c) a Aníbal (247/246-183 a.c)*”, Aníbal de Cartago: Historia y Mito, 27-43.
- Bosch, P. (1965). *El Pas del Pirineu per Aníbal*. Barcelona: Vicens Vives, pp. 135-141.
- Brisson, J-P. (1969). “Les mutations de la seconde guerre punique”, *Problèmes de la guerre à Rome* Paris-La Haya, pp. 33-59.

- Brizzi, G. (2009). *Escipión y Aníbal: La guerra para salvar Roma*. Barcelona: Ariel.
- Chappius, C. (1897). *Annibal dans les Alpes*. Grenoble: F. Allier pére et fils.
- Christ, K. (2006). *Aníbal*. Barcelona: Herder.
- Conolly, P. (1981). *Aníbal y los enemigos de Roma*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- De Beer, G. (1969). *Aníbal: La lucha por el poder en el Mediterráneo*. Barcelona: Bruguera.
- García, Osuna, J.M.M. (2007), “*La segunda guerra romano-púnica y el gran Aníbal Barca*”, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº 195, 51-120.
- Grimal, P. (1975). *Le Siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme au temps des guerres puniques*. Paris: Aubier.
- Lancel, S. (1997). *Aníbal*. Barcelona: Crítica.
- Lazenby, J.F. (1978). *Hannibal's War. A military history of the Second Punic War*. Warminster: University of Oklahoma Press.
- Martín, P. (1994). *L'idée de royauté à Rome*. Clermont-Ferrand: Adosa.
- Mira, M.A. (2000). *Cartago contra Roma: Las guerras púnicas*. Madrid: Aldebarán.
- Mommsen, T. (2005). *Historia de Roma*. Madrid: Turner, t II.
- Pedeche, P. (1964). *La Méthode historique de Polybe*. Paris: Belles Lettres.
- Posteguillo, S. (2008). *Las legiones malditas*. Barcelona: B.S.A.
- Roldán, J.M. (1995), “*Sagunto en la encrucijada de un conflicto internacional. Los orígenes de la segunda guerra púnica*”, Bracal: Revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre, nº 11-12, 1, 31-46.
- Sáez, R. (2006). *Cartago contra Roma: Soldados y batallas de las guerras púnicas*. Madrid: Almena.
- Scullard, H. (1951). *Roman Politics*. Oxford: BC.
- Toynbee, A. J. (1965). *Hannibal's Legacy. The Hannibalic War's Effects on Roman Life*, 2 vol, *Rome and her neighbours after Hannibal's exit*. Oxford: Oxford University Press.

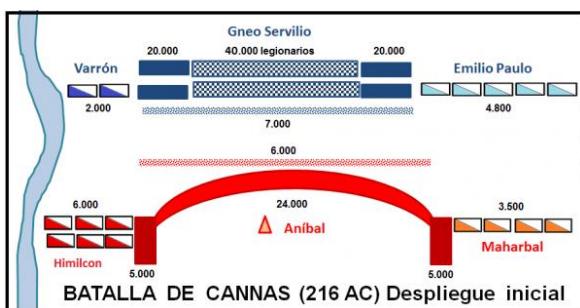
8.1 Páginas Web

La misteriosa ruta de Aníbal, ¿Desvelada por los excrementos de sus caballos de guerra? (2016, 5 de Abril), de http://www.abc.es/ciencia/abci-misterio-anibal-desvelado-gracias-excrementos-caballos-guerra-201604051512_noticia.html

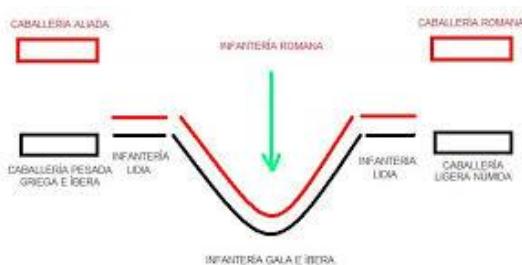
Un curioso experimento: La ruta de Aníbal hacia Roma (2012, 13 de Febrero), de <http://ellegionariodecarthagnova.blogspot.com.es/2012/02/un-curioso-experimento-la-ruta-de.html>

9. Anexos

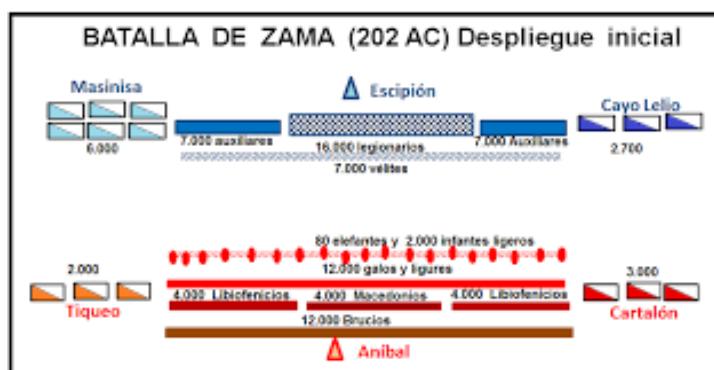
Batalla de Cannas



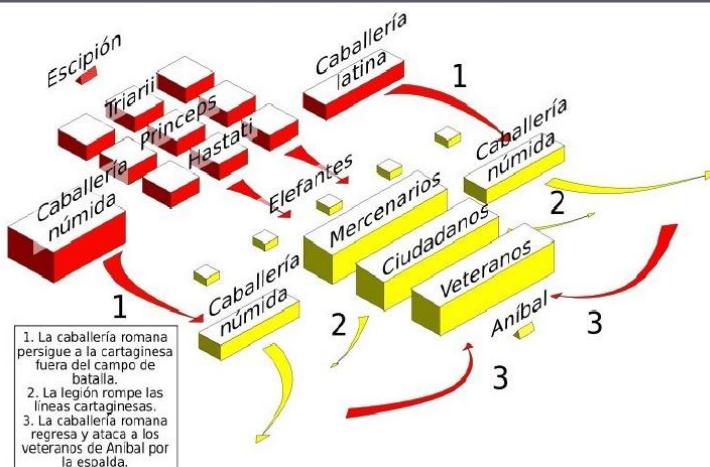
Al comienzo de la batalla se produjo un primer contacto entre los distintos jinetes, un primer choque de las infanterías; la romana, superior en número comenzó a avanzar entre las filas cartaginesas al ser considerablemente superior. Una vez adentrados entre las filas del ejército púnico, éste haciendo uso de los flancos en los cuales se encontraba la caballería nómada, el fuerte de Aníbal, realizaron una estrategia envolvente, adquiriendo la forma de media luna que encerró al grueso de la infantería romana. En ese momento cundió el pánico siendo imposible la reorganización de tan elevado número de soldados.



Batalla de Zama



Batalla de Zama 202 a.C.



La batalla tuvo dos fases bien diferenciadas: Una primera protagonizada por las escaramuzas entre ambas caballerías terminando con la persecución de la caballería cartaginesa tras haber salido huyendo; y la carga de los elefantes. Sin embargo éstos no consiguieron lo que esperaba el púnico, Escipión dispuso los manípulos de tal forma que los soldados romanos abrieron los pasillos para el paso de tales bestias. Posteriormente, la segunda fase fue iniciada por la actividad del grueso de las infanterías, Escipión reunió a los hastati haciéndolos formar en posición central mientras que principes y triarii se situaban en los flancos. Ambos ejércitos constituyan una única línea de ataque y en ese momento la caballería romana, que previamente se había lanzado en persecución de los jinetes púnicos, atacó por la retaguardia al punto

fuerte de la formación de Aníbal, sus veteranos situados en la tercera línea; la derrota fue inminente.